

SO WHAT?

POLICY BRIEF N° 19 • MAYO 2022
www.chaireunesco-adm.com



Chaire UNESCO
Alimentations
du monde

La Cátedra Unesco de Alimentaciones del Mundo descompartmenta los saberes en materia de alimentación. La serie **So What?** está pensada para traducir los resultados de la investigación en conclusiones comprensibles para la acción.

Los costes ocultos y el justo precio de nuestra alimentación: entre mercado, Estado y bienes comunes

Jean-Louis Rastoin, Institut Agro Montpellier, Francia

PUNTOS CLAVE

- Al no tener en cuenta las externalidades negativas derivadas de su elaboración, su distribución y su consumo, el precio de mercado de los productos alimentarios sólo refleja una parte (entre un tercio y la mitad) de su coste real.
- Estos impactos negativos afectan a la salud humana (de media el 50% de los costes ocultos), el medioambiente (30%) y la economía (20%), aunque las cifras varían en función de la diversidad territorial de los sistemas alimentarios.
- La incorporación de una parte de estos costes al precio de los productos alimentarios supone la adopción de políticas alimentarias que aborden el acceso al derecho a la alimentación por parte de personas en situación de precariedad.

Desde que la moneda y los intercambios mercantiles existen, el ser humano no ha dejado de preguntarse cuál es el justo precio de los bienes y servicios. Aristóteles consideraba que el justo precio era el resultado de un comercio natural que permite a una comunidad cubrir sus necesidades básicas, en oposición a un comercio cuyo fin es el enriquecimiento más allá de dichas necesidades, y que se caracterizaría por precios excesivos.

Esta noción la retomaron los escolásticos, partidarios de una justicia conmutativa que exigía la igualdad en el intercambio y que ninguno de los participantes resultara ni beneficiado ni perjudicado.

Una visión que refutaron los economistas contemporáneos de la revolución industrial. Así, el concepto de “utilidad marginal”, formulado en el siglo XIX, establece que el precio de mercado resulta de un equilibrio entre la utilidad del vendedor, que maximiza su beneficio para un cierto volumen de oferta, y la del comprador, que maximiza su satisfacción para un cierto nivel de demanda. Se habla, pues, de una situación mercantil óptima. En la teoría económica neoclásica, el precio es el resultado de un mecanismo automático y no de consideraciones morales. Esta es la teoría que sigue vigente a día de hoy, a pesar de las múltiples críticas a sus hipótesis restrictivas acerca del funcionamiento real de los intercambios, en particular la racionalidad limitada de los actores o los fallos del mercado. Por su parte, la investigación sobre los costes ocultos de los bienes y servicios disponibles en el mercado vuelve a poner sobre la mesa la cuestión del justo precio desde nuevos enfoques.

El precio de mercado no siempre es un “justo precio”

Externalidades negativas del proceso mercantil y costes ocultos

Arthur Pigou¹ es el padre de la noción de externalidad negativa, uno de los elementos centrales de los costes ocultos: una empresa que genera impactos negativos en su entorno como consecuencia de sus actividades está obligando a la comunidad a soportar un coste superior (el coste social) al que determina el precio que establece el mercado (el coste privado). Como resultado, el Estado se ve obligado a intervenir para restablecer la veracidad de los precios, gravando la actividad de la empresa con un importe correspondiente a la diferencia entre los dos costes destinado a compensar la falta de exactitud del mecanismo de mercado. El objetivo aquí consiste en “internalizar las externalidades negativas”. Un ejemplo sería el principio de “quien contamina paga”, que surge en la década de 1970.

A principios de los años 2000, investigadores y profesionales empezaron a interesarse por la creación de una nueva rama de la contabilidad centrada en la medición de los costes reales (*True Cost Accounting*). Y es precisamente en el ámbito de los sistemas alimentarios donde se dispone de las estimaciones de costes ocultos más antiguas y completas. Los estudios que se han llevado a cabo en tres países y a nivel mundial han arrojado los siguientes datos:

1. En 2015 en el Reino Unido, el coste de las externalidades negativas del sistema alimentario era equivalente al del gasto alimentario: “por cada libra esterlina que paga el consumidor se genera una libra esterlina de costes adicionales que las empresas no asumen y que se acaban trasladando a la sociedad” (Fitzpatrick *et al.*, 2019). Dichos costes son el resultado del análisis

1. Profesor en la Universidad de Cambridge, autor de *The Economics of Welfare* (1920).

METODOLOGÍA

Partiendo del concepto de externalidades negativas que propone Arthur Pigou, hemos realizado una síntesis comparativa de cuatro estudios sobre el sistema alimentario, desarrollados en tres países y a nivel mundial. Estos estudios aplican la técnica del *True Cost Accounting* para bienes y servicios a partir de una estimación de los costes ocultos no reflejados en el precio de mercado, que se clasifican en tres categorías correspondientes a los siguientes ámbitos del desarrollo sostenible: 1) costes sociales (sanidad, seguridad, educación, condiciones laborales); 2) costes medioambientales (degradación de los recursos naturales —tierras, agua, aire, biodiversidad—, cambio climático, pérdidas y despilfarro); 3) costes económicos (subvenciones, importaciones, pérdida de días de trabajo, inversiones tangibles e intangibles que no se contemplan en la contabilidad clásica). Por último, a la luz de los diagnósticos resultantes se elaboran recomendaciones de políticas públicas y estrategias de actores.

de más de 50 partidas y se reparten de la siguiente manera: enfermedades alimentarias (37,3%) y laborales (13,4%), es decir, un coste “sanitario” del 50,7%; degradación de los recursos naturales (36,3%, del cual el 10,6% corresponde a pérdidas de biodiversidad); importaciones alimentarias (7,8%); programas de desarrollo rural e investigación (2,7%); subvenciones agrícolas (2,5%). El conjunto supondría un total de 120 mil millones de libras esterlinas.

2. En 2018 en Suiza, a partir del análisis de 100 tipos de externalidades, se concluyó que el importe acumulado de los costes ocultos de la alimentación ascendía a 0,87 francos suizos (entre 0,61 y 1,12) por cada franco suizo pagado por el consumidor. Dichos costes tienen que ver con la salud humana (en un 45%), el medioambiente (en un 36%, de los cuales el 32% corresponden a pérdidas de biodiversidad), y la economía (con un 19%, de los cuales el 4% serían importaciones), y ascienden a un total de 32 200 millones de francos suizos, mientras que el total de gasto alimentario suma 37 400 millones.

Además, los resultados muestran que los costes externos más elevados (sin contar las externalidades económicas) son los que corresponden a productos animales (especialmente la carne de vacuno, con un 125% del precio que se paga; el queso, con un 53%; o el pollo, con un 38%), y al trigo (69%), mientras que las externalidades positivas en términos de salud conllevan costes externos inferiores al precio, por ejemplo, en el caso de la manzana (-178%), la zanahoria (-91%) y la leche (con un -48%, es el único producto de origen animal asociado a una externalidad positiva) (Perotti, 2019).

3. En 2020 en Estados Unidos, la Fundación Rockefeller estimaba en 2,105 billones de dólares el importe de los costes ocultos de la alimentación, casi el doble del gasto alimentario (1,1 billones de dólares). Dichos costes proceden en su mayor parte del sector sanitario (el 54%), de los daños al medioambiente (38%), de las condiciones laborales deficientes (6%) y, por último, de las subvenciones agrícolas (1%) (Barrett *et al.*, 2021). Es importante señalar que en este informe —a diferencia de los estudios del Reino Unido y Suiza— no se tienen en cuenta las importaciones, que en 2020 alcanzaron los 169 000 millones de dólares, es decir, un 15% del consumo nacional de alimentos.

4. Por último, en 2021, el comité científico de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios (UNFSS) publicó estimaciones a escala mundial. A finales de la década de 2010, el coste total de las externalidades negativas del sistema alimentario mundial habría alcanzado los 11,9 billones de dólares, de los cuales el 45% recaerían sobre el medioambiente, el 38% sobre la salud y el 18% sobre la economía, y en conjunto equivaldrían a 1,2 veces el valor del consumo alimentario mundial (Hendriks *et al.*, 2021). Como complemento, una nota del Banco

Tabla 1. Coste de mercado de la alimentación y estimación de las externalidades negativas del sistema alimentario

País y mundo	Gasto en consumo alimentario de los hogares (1)	Coste de las externalidades (2)	Ratio (2)/(1)	Sanidad % de (2)	Medioambiente % de (2)	Otros impactos % de (2)
Reino Unido, 2015, en mil millones de £	120	116	0,97	48%	39%	13%
Suiza, 2018, en mil millones de CHF	37	32	0,86	45%	36%	19%
Estados Unidos, 2019, en mil millones de USD	1 100	2 105	1,91	54%	38%	8%
El mundo, 2018-2019, en mil millones de USD	10 000	11 900	1,19	38%	44%	18%

Fuente: Michel Duru y Anthony Fardet, adaptado por Jean-Louis Rastoin.

Mundial² establece, para 2018, un coste de 4000 millones de dólares imputables a la malnutrición (2400 millones debidos a la desnutrición y 1600 fruto de la sobrealimentación), de 1000 millones de dólares en pérdidas y despilfarro y de otros 1000 millones de dólares en daños a los suelos y al clima. En total, hablamos de 6000 millones de dólares, el equivalente al 7% del PIB mundial. Este importe, considerablemente inferior a la estimación de la UNFSS, no incluye las incidencias derivadas de enfermedades asociadas a los productos agroquímicos, de las pérdidas de biodiversidad o de las subvenciones agrícolas.

La Tabla 1 muestra un análisis comparativo de los estudios que acabamos de describir y pone de manifiesto la convergencia de los mismos en cuanto a la importancia de los costes ocultos:

De media, para los tres países analizados, la ratio “coste de las externalidades/gastos alimentarios” se sitúa en torno a 1. La internacionalización de estos costes multiplicaría por dos el precio de la alimentación, dando lugar al justo precio desde el punto de vista de la economía global. La ratio es particularmente elevada en Estados Unidos, debido a una incidencia significativa de las enfermedades crónicas de origen alimentario en este país, que encabeza el *ranking* en cuanto a índice de obesidad.

La Tabla 1 incluye una distribución de los costes ocultos por categoría. La salud humana tiene más peso, en promedio, en los tres países estudiados, y representa un 54% del coste total, seguida del medioambiente, con un 38%, y la economía, con un 8%. Las cifras analizadas a escala mundial varían considerablemente debido al escaso peso económico de los países de bajos ingresos. Además, queda demostrado que es posible establecer una comparación de las externalidades negativas entre Francia y los tres países mencionados atendiendo a cuatro indicadores: (1) los fertilizantes nitrogenados (2) los pesticidas sintéticos que se utilizan de forma masiva en la agricultura convencional, (3) la producción y el

consumo excesivo de productos animales y (4) los alimentos ultraprocesados (Duru y Fardet, 2022).

Cuatro recomendaciones para reducir los costes ocultos y aproximarse al justo precio

Las hipótesis prospectivas apuntan a una progresión inexorable de los costes ocultos de la alimentación, dado que las mismas causas consustanciales al modelo agroindustrial siguen produciendo los mismos efectos: intensificación química y mecánica, especialización de las producciones (el cultivo extensivo de soja en grandes regiones, por ejemplo), concentración de empresas (por ejemplo, las grandes corporaciones agroquímicas controlan el 75% del mercado mundial de pesticidas), globalización de los mercados y “financiarización”. A partir de esta observación, se articulan recomendaciones a diferentes niveles en los cuatro estudios aquí descritos.

Salud humana: la prevención como factor de bienestar y yacimiento de economías

La prevención de las enfermedades crónicas e infecciosas de origen alimentario que afectan al 40% de la población mundial es fundamental, ya que los tratamientos son cada vez más costosos y frecuentes. Dicha prevención pasa por un cambio en los regímenes alimentarios que debe ir acompañado de actividad física diaria para los individuos sedentarios.

Asimismo, deben generalizarse las instalaciones de saneamiento de aguas usadas y las medidas de higiene para evitar patologías infecciosas. Por último, la prevención exige igualmente más formación e información para los consumidores.

Recursos naturales: el imperativo de la transición ecológica

Los excesivos impactos negativos sobre los recursos naturales y el clima hacen necesaria una transformación del modelo de producción. La intensificación química debe dejar paso a la intensificación agroecológica para facilitar la restauración de la fertilidad de

2. Martin van Nieuwkoop, “Do the costs of the global food system outweigh its monetary value?” (2019).

los suelos, una mejor gestión del agua y una mayor resiliencia frente a las alteraciones climáticas.

Esta revolución tecnológica implica una reorientación de la cadena de saberes hacia los objetivos de desarrollo sostenible, con cambios radicales en la asignación de los presupuestos públicos y privados. El desafío es doble: poner a disposición de las empresas de los sistemas alimentarios itinerarios tecnioeconómicos accesibles y rentables y dotar a dichas empresas de atractivo en términos de empleo e inversión. Además, la revitalización de las actividades en zonas rurales pasa necesariamente por dicha transformación.

Reorientar el consumo y la producción de alimentos mediante incentivos económicos y medidas fiscales

Las externalidades socioeconómicas derivadas de las subvenciones indiscriminadas al sector agrícola, las importaciones resultantes de la priorización del comercio exterior, la precariedad alimentaria y las condiciones laborales son todas problemáticas que requieren de una nueva estrategia en materia de sistemas alimentarios y, por ende, exigen una revisión profunda de las políticas públicas.

Una posibilidad consistiría en internalizar una parte de los costes ocultos en los precios de alimentos: impuestos a los alimentos con mayor contenido en ingredientes cuyo carácter nocivo se haya probado y exoneración parcial de impuestos para

los alimentos saludables. En materia de medioambiente, el nivel del impuesto al carbono debería ser más incentivador y la limitación de los contaminantes de los suelos, el agua y el aire debería tenerse más en cuenta. Durante la pandemia de Covid-19 también se ha puesto sobre la mesa la cuestión de una mayor autonomía alimentaria, que implica menos importaciones y más relocalizaciones generadoras de valor añadido territorial. Para ello, se espera que se pongan en marcha mecanismos de apoyo a la inversión. Los cambios recomendados para los modelos de consumo y producción marcan un nuevo rumbo y suponen un esfuerzo presupuestario en materia de formación e información.

Conjugar mejor el Derecho alimentario y el derecho a la alimentación

El alcance de los costes ocultos que se pone de manifiesto en los cuatro estudios deja entrever un margen de maniobra considerable desde el punto de vista económico para favorecer la transición socioecológica. El justo precio de los alimentos debe imperativamente ser superior al que se obtiene de las economías de escala del modelo agroindustrial y su concepción estrictamente mercantil. Por consiguiente, debido a las profundas desigualdades socioeconómicas que observamos en todo el mundo, es imprescindible intentar garantizar la seguridad alimentaria para el conjunto de la población, mediante el establecimiento de dispositivos públicos y privados (en particular los de la economía social y solidaria) adaptados a las diferentes escalas territoriales, de lo local a lo global. En este sentido, se recomienda buscar el equilibrio entre *“el Derecho alimentario (de aplicación en la esfera económica), que externaliza determinados costes, y el derecho a la alimentación (establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos), que promueve su internalización”* (Collart Dutilleul, 2022). ■

CONCLUSIONES

“El capitalismo sólo promueve el bien común cuando la mano invisible del mercado es dirigida y completada por la mano visible del Estado” (Stephen Marglin, 2022)

La explosión de los costes ocultos de la alimentación, en todos los países del mundo, nos empuja a repensar el papel acordado al mercado para optimizar el ajuste entre la oferta y la demanda. En efecto, la alimentación humana es un bien “común” —en el sentido que le da Elinor Oström, premio Nobel de economía en 2009—, habida cuenta de la naturaleza biológica, cultural y ecosistémica de dicho bien. El “justo precio” de los alimentos debería incorporar una parte de los costes ocultos, con el fin de responsabilizar a todos los actores de los sistemas alimentarios: productores agrícolas, artesanos e industriales, comerciantes y restauradores, y consumidores. Este cambio de paradigma exige el acompañamiento a las poblaciones con bajo poder adquisitivo mediante una política de solidaridad que permita garantizar el derecho a una alimentación de calidad para todos y todas. Tras un ciclo de globalización de los mercados y desregulación económica —cuyo balance para los sistemas alimentarios se plantea preocupante— se requiere un consenso en la comunidad científica y la sociedad civil a la hora de recomendar la vía de transición socioecológica que pasa por nuevas políticas alimentarias. Unas políticas que se definirán y se articularán, en base a una gobernanza basada en la cooperación, a diferentes escalas espaciales: territorios, Estados e instituciones gubernamentales.

Bibliografía

Barrett C. et al., 2021. *True Cost of Food, Measuring What Matters to Transform the U.S. Food System*. Washington D.C.: The Rockefeller Foundation, 34 p.

Collart Dutilleul F., 2022. Le droit à l'alimentation dans la perspective de l'économie sociale et solidaire. *Recma*, 364 (de próxima publicación).

Duru M., Fardet A., 2022. Les coûts cachés de notre alimentation. *Up-Magazine*. 10/01/2022.

Fitzpatrick I. et al., 2019. *The Hidden Cost of UK Food*. Bristol: Sustainable Food Trust, 49 p.

Hendriks S. S. et al., 2021. *The True Cost and True Price of Food*. Borrador de la Cumbre de las Naciones Unidas

sobre los Sistemas Alimentarios. Nueva York: The Scientific Group, 42 p.

Perotti A., 2019. *Moving Towards a Sustainable Swiss Food System: An Estimation of the True Cost of Food in Switzerland and Implications for Stakeholders* (Master Thesis). Zürich: ETH, 70 p.

Autor

Ingeniero agrónomo, doctor en Ciencias Económicas y catedrático en Ciencias de Gestión, Jean-Louis Rastoin es profesor honorario en el Institut Agro Montpellier y miembro de la Academia francesa de Agricultura. En 2011 cofundó la Cátedra UNESCO de Alimentaciones del Mundo.